

- La Red de Acogida de Cáritas atendió en 2008 un 50% más de personas por la "crisis"

La red estatal de acogida de Cáritas atendió en 2008 un total de 597.172 personas a causa del impacto de la crisis. Esto supone, con respecto a 2007, un incremento de casi 200.000 usuarios de los Servicios de Acogida y Atención primaria de toda España, con un aumento medio del 50 por ciento, aunque hay casos de Cáritas Diocesanas en los que esa subida ha llegado al 70 por ciento.

Según los datos recogidos en el informe "Cáritas ante la crisis. Impacto, diagnóstico y propuestas", la mayoría de las demandas de ayuda de emergencia han sido para afrontar necesidades básicas como alimentación, vivienda y gastos sanitarios, si bien destacan otros capítulos como vestido, educación y formación, acceso al empleo y asesoramiento en temas legales y extranjería.

- Cáritas Española invirtió 217 millones de euros contra la pobreza

Cáritas Española presentó el jueves 12 de noviembre a los medios de comunicación su Memoria de 2008, en la que detalla cual ha sido el destino de los casi 217 millones de euros invertidos por el conjunto de la Confederación - 68 Cáritas Diocesanas y cerca de 6.000 Cáritas Parroquiales - durante el último ejercicio. A pesar del impacto de la crisis, estos fondos suponen un aumento superior al 8 por ciento con respecto al año anterior.

Los datos de la Memoria anual confirman cómo los efectos de la crisis están exigiendo a Cáritas un mayor esfuerzo en aquellos programas y servicios donde el impacto es más directo, como son, entre otros, los apartados de Acogida y Atención primaria, Empleo o Inmigración, donde se registran importantes incrementos tanto en el importe de fondos invertidos como en el número de personas atendidas.



33° ORDINARIO
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

15 de Noviembre
de 2.009

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA



"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán"

El mensaje de Jesús viene a desmontar esas ideas que dejan al hombre desabastecido de eternidad. Él insiste una y otra vez en que sólo merece la pena dar la vida por aquello que posea un valor interminable. Porque "el otro mundo" no comienza en el más allá sino en el acá; no es algo ajeno ni desgajado de nuestra realidad.

COMENTARIO AL EVANGELIO DE HOY

DOMINGO XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO
15 de Noviembre de 2009 - (Marcos 13, 24-32)

“El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán”.

Este evangelio de Marcos ha dado lugar, a lo largo de la historia, de multitud de interpretaciones generalmente catastrofistas. Al comienzo de la Iglesia se pensaba que estas palabras de Jesús se iban a cumplir enseguida; más tarde ese momento se fue alargando, pero siempre con la obsesión del cumplimiento de esas palabras de Jesús sobre el final de la historia, dio lugar a lo que se llamó el “milenario”: el fin del mundo llegaría cuando se cumplieran los mil años del nacimiento de Jesús.

Esta idea del fin del mundo sigue, aún en nuestros días, presente en la mente de muchas personas. Pero se da el caso de que podría ser posible que realmente, en un futuro acaso no demasiado lejano, llegue ese hecho antes de lo que muchos puedan pensar. Pero no será por “voluntad” de Dios, sino por la loca decisión de la humanidad.

Por nuestro afán de dinero y de insaciable felicidad estamos destrozando toda la realidad de la creación. Contaminamos la atmósfera; contaminamos los mares; estamos trastocando la misma naturaleza humana, con el abuso que hacemos de ella; estamos eliminando los grandes pulmones de nuestro mundo: las selvas. En fin, estamos acabando con todo aquello que el Buen Dios dejó en manos del hombre para que lo hiciera crecer y multiplicar. Como suenan hoy en nosotros aquellas hermosas palabras del Génesis, cuando Dios creaba todas las cosas: “y vio Dios que era bueno”... Sí, Dios lo hizo todo bueno; pero el hombre lo está destrozando.

Hoy es una llamada urgente para que la humanidad rectifique su proceso de destrucción y comience la tarea de colaborar con Dios para hacer de este mundo una realidad habitable y feliz.

1.020 millones de hambrientos

El primero de los objetivos de “Desarrollo del Milenio” es erradicar la pobreza extrema y el hambre. Cuando diferentes países se comprometieron a ello en el año 2.000 el plazo fijado fue de quince años. Estamos a punto de entrar en el año 2.010 y solo quedan cinco años para alcanzar dicho objetivo, sin embargo los últimos datos, 1.020 millones de personas pasan hambre, no permiten ser muy optimistas.

¿Es posible erradicar esta plaga de la faz de la tierra o se trata tan solo de una utopía formulada por un grupo bienintencionado? La realidad se muestra tozuda, por una parte tenemos un planeta que produce suficiente para todos, por otra el número de hambrientos no deja de aumentar, la coincidencia de ambas cosas solo permite llegar a una conclusión y es que el hambre persiste porque es lo que interesa. Interesa mantener el hambre como arma para someter a los pueblos y gobiernos, como un arma más en una guerra por el control de los bienes de la tierra y de aquellos que la habitan, haciendo de su reparto y distribución una suerte de gracia, de favor, en función de intereses particulares que convierten al que reparte en dueño de la vida, en amo y señor del futuro de millones de personas.

Un país sin hambrientos es un país menos dependiente y por lo tanto capaz de negociar en mejores condiciones su posición en el sistema internacional; es un país cuyos ciudadanos están en condiciones de trabajar, de acudir a la escuela, de tener una educación y una formación que les permita identificar esclavitudes y servidumbres, que les permita reconocer la injusticia, conocer sus derechos y hacerlos valer, que les permita identificar la corrupción y luchar contra ella. A mayor número de hambrientos mayor dependencia. Los pobres son necesarios para mantener el sistema actual, sin embargo, como recuerda el Papa en su última encíclica, no es el sistema el que es perverso, sino el uso que se hace del mismo.

En ese uso perverso de las herramientas del sistema se ha desposeído al hombre de su dignidad, es necesario volver a contemplar la creación como obra de Dios y al hombre como centro de la misma. Ese es el cambio necesario para alcanzar los objetivos del Milenio.